

BRUJULA DE ACTUALIDAD

ESTUDIOS DE LITERATURA HISPANOAMERICANA: UN LIBRO DEL PROF. CUBANO JOSÉ ARROM, por *Dámaso Alonso*.

PERTENECE José Arrom (de nación cubano y actualmente profesor de la Universidad de Yale, en los Estados Unidos) a una generación hispanoamericana, que ya camina hoy desde la juventud a la madurez, formada por profesores e investigadores, que trabajan de una manera honesta, limitada, rigurosa; forman, más o menos, parte de ella hombres como los Méndez Plancarte en Méjico (uno de ellos arrebatado por la muerte); como, en la Argentina, Carilla, y entre los argentinos expatriados, algunas figuras ilustres: Angel Rosenblat (en Venezuela), María Rosa Lida de Malkiel (en los Estados Unidos), Raimundo Lida (en Méjico). A esta generación pertenecen más o menos, en las repúblicas del Pacífico, Roque Esteban Scarpa, en Chile, o Luis Jaime Cisneros, en el Perú, o Rivas Sacconi, en Colombia. Los contactos personales de muchos de estos hombres con la moderna escuela española de filología (escuela de Menéndez Pidal y de Amado Alonso) son conocidos; el influjo a través de los libros existe en todos ellos.

El caso de Arrom es algo distinto: este hombre cubanísimo, de inocultable, explosiva hispanidad, se ha formado totalmente en la universidad norteamericana. Conocido ya por su *Historia de la literatura dramática cubana*, ha reunido ahora varios trabajos en un volumen impreso en La Habana (1950) con el título de *Estudios de*

literatura hispanoamericana (1). Todo el libro es interesante. Quiero hablar aquí brevemente sólo de dos de los estudios reunidos, porque esta pareja me puede servir para ejemplificar dos aspectos que se dan en Arrom y que me parecen imprescindibles en el verdadero indagador de materia literaria.

Seguramente ninguno de estos estudios interesará en España tanto como el dedicado a *La poesía afrocubana*. Antes y después de Arrom, la poesía de negros o sobre negros cubanos ha llamado ya la atención de críticos e investigadores como Fernando Ortiz, Ramón Guirao, José Fernández de Castro, Emilio Ballagas, etc. Posiblemente el estudio de Arrom (que merecía crecer hasta el tamaño de libro) es, entre todos, el de mayor poder de clarificación y captación del lector. Arrom no solamente hace una historia concisa del tema desde la literatura del Siglo de Oro hasta nuestros días, sino que, como vive cordialmente dentro de él, lo potencia con intuición profunda y múltiple. El valor imitativo del ritmo en poemas de Tallet, Ballagas y Guillén; la plasmación en la poesía de la profunda sensualidad del negro y la representación de la mujer desde su punto de vista; las imágenes preferidas y la expresión; el anhelo de rebeldía..., todo va siendo presentado ante nuestros ojos de un modo iluminado, y es porque Arrom está metido dentro del tema, lo respira y lo siente.

Desearía que en Cuba y en España se aclarara y discutiera lo que voy a decir. Habla basado en una primera impresión, y estas cosas hay que mirarlas despacio. Como antecedente y en parte determinante del florecimiento moderno de la poesía afrocubana menciona Arrom el interés que desde principios de siglo se desarrolla en Europa por lo negro. Creo que es necesario señalar además otro hecho: el descubrimiento de lo popular en literatura española *vivido desde dentro* (esto es lo esencial), como en los versos de Alberti y, sobre todo, de Federico García Lorca. Este descubrimiento tiene lugar en los años anteriores a 1925 y va dejando su huella en revistas de lo que entonces se llamaba en España «la joven literatura», revistas leídas y conocidas en Cuba. El interés de esta poesía por los elementos exóticos dentro de lo nacional (lo africano, lo gitano, etc.) es evidente. En fin, creo que la posición y el arte de Federico García Lorca es un elemento esencial en el despertar en 1928 de la poesía afrocubana. Es que el paso de Federico Gar-

(1) José Juan Arrom: *Estudios de Literatura Hispanoamericana*. La Habana, 1950. 163 págs.

cía Lorca por el mundo ha producido una serie de rastros folklóricos en el mundo hispánico; su huella, en España, ha caído ya definitivamente en manos de la teatralidad y del negocio.

Si en *La poesía afrocubana* hemos visto al historiador-artista, en el estudio sobre *El príncipe jardinero* podemos ver cómo se desenvuelve el escrupuloso investigador. (La comedia, de secundario interés desde el punto de vista estético, lo tiene muy grande para los cubanos por tratarse de su—digamos—*Auto de los Reyes Magos*; es decir, de la primera obra del teatro cubano.) Todo era oscuro en torno a esta comedia. Con absoluta exactitud, Arrom, a trancos seguros, va desembarazando el camino enmarañado: el aspecto bibliográfico queda grandemente enriquecido al encontrar una edición sevillana impresa entre 1730 y 1733; la cuestión del autor (que ha sido muy debatida en Cuba) se puede considerar ya resuelta, pues en la portada de esa edición se dice que la obra fué compuesta por «el capitán don Santiago Pita, natural de La Habana», y detrás de ese nombre Arrom nos descubre una realidad humana, al encontrar la partida de defunción (1755), con todos los rasgos (profesión, nombre, patria) que rezan en la portada del libro. Después Arrom se vuelve a la comedia misma y nos la va aclarando. Primero nos presenta una obra análoga y de coincidencia total en el título, *Il principe giardiniero* de un florentino Giacinto Andrea Cicognini (1606-1660). Luego demuestra la deuda que tiene Pita con el drama español. Arrom ha encontrado pasajes de Lope, de Calderón y de Moreto que ofrecen correspondencia muy próxima con otros del escritor cubano. El estudio de los posibles cubanismos fonéticos de la obrita, la consideración general de su valor estético y de su fama terminan este trabajo, que, no obstante la modestia del tema (y aun quizá por eso mismo), me parece un excelente modelo de ponderada y exacta investigación literaria. En efecto, los historiadores hispanoamericanos tendrían muchas veces, al estudiar la época colonial, que habérselas con obras de reducido valor; pero siempre son preciosos los primeros destellos de un espíritu; habrá, pues, que aplicar también a estos casos un método filológico riguroso. Por eso me parece ejemplar el estudio de Arrom sobre *El príncipe jardinero*.

Sólo una observación (que ha de ser superficial, pues no conozco el texto de la obra de Cicognini y no he leído la de Pita sino muy rápidamente en el manuscrito que Arrom tiene preparado para la imprenta). Las diferencias entre Cicognini y Pita son muy grandes, a juzgar por lo que Arrom dice. De otro lado, el tema del

príncipe jardinero (estudio que sigo hace casi diez años) (1), aparece en la literatura española con el *Primaleón* y tiene entre nosotros tal difusión, que ya Vélez de Guevara, ahitado, se burla de los príncipes disfrazados de jardineros, por considerarlos una plaga literaria. ¿Será Cicognini la fuente verdadera de Pita? Arrom mismo consigna sus dudas y sugiere la posibilidad de que ambas se basen en otra anterior. Desde luego, no parece dudable que Cicognini mismo es un producto de toda esa masa de literatura española esparcida con el éxito de nuestra novela caballeresca y nuestro teatro por el mundo.

La generación nueva de críticos e investigadores hispanoamericanos trabaja bien, como hay, antes que nada, que trabajar: sobre realidades y pormenores (porque el fin de la ciencia es la generalización, pero nada se construirá sólidamente si antes no se analizan hasta las hebrillas más pequeñas). A esa generación pertenece Arrom por derecho propio, con sus dos excelentes libros publicados. Muchos más y cada vez más intensos nos prometen su talento y su juventud.

Dámaso Alonso.
Travesía del Zarzal, s/n. (Chamartín).
MADRID.

(1) Ha de formar parte de los tomos aun no publicados de mi edición del *Don Duardos*, de Gil Vicente.

LO ESPAÑOL A TRAVES DEL LIBRO POSTUMO DE KARL VOSSLER, por *Ramón de Garciasol*.

DICE Vossler en una declaración capital de principio: *España forma parte de Europa, más aún que por su situación, por su historia. Geográficamente, podría también pertenecer a Africa* (1). Mas da la casualidad que la Geografía no condiciona, exclusivamente, la Historia, resultante de complejos. Si es falso que Africa comienza en los Pirineos, no lo es tanto decir que Europa comienza en España, ya que España es la primera Monarquía nacional que saca al viejo continente del atolladero feudal.

(1) Carlos Vossler: *España y Europa* (obra póstuma). Colección «Civitas». Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1951. 201 págs.